



Rubén Antonio González Medina, c.m.f.

BISPO DE LA DIÓCESIS DE PONCE

PO BOX 32205

Ponce, Puerto Rico 00732-2205

Tels. (787) 848-5265

(787) 848-5214

(787) 840-3332

Fax (787) 841-1778

Homilía del P. Rubén Antonio González Medina, c.m.f.

Obispo de la Diócesis de Ponce

Con ocasión de la Solemnidad

de Ntra. Sra. de Señora de la Guadalupe

12 de diciembre de 2020

Desde el oratorio del Obispado de Ponce

**“Oye y ten entendido, hijo mío, el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige, no se turbe tu corazón, no temas esa, ni ninguna otra enfermedad o angustia
¿Acaso no estoy aquí yo que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra?
¿No soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo?”.**

La tradición de nuestro pueblo, de nuestra ciudad, es peregrinar en la madrugada de hoy hacia nuestra Catedral, para encontrarnos con Santa María, la Virgen de Guadalupe, Madre y Patrona de nuestra Ciudad Señorial, Madre y Patrona de nuestra querida Diócesis de Ponce, Madre y Patrona de América Latina y del Caribe. Las circunstancias, nos impiden este año hacerlo presencialmente, pero eso no quiere decir que no peregrinemos, por eso, virtualmente, desde todos los rincones de Puerto Rico, incluso los que están fuera, que están conectados través de las redes sociales, estamos en peregrinación virtual a ese encuentro con la Madre del Dios viviente, con la Madre del verdadero Dios.

Hoy resuena más que nunca para nosotros esas palabras hermosas de la Virgen María, aquellas palabras dichas con cariño y ternura a Juan Dieguito, como ella cariñosamente lo llamó, **“Oye y ten entendido, hijo mío, el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige, no se turbe tu corazón, no temas esa, ni ninguna otra enfermedad o angustia ¿Acaso no estoy aquí yo que soy tu madre? ¿No soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo?”.** Hermosas palabras del acontecimiento guadalupano, nos hace entender y comprender que la vivencia de nuestra fe, va más allá de lo que podemos escribir porque toca la historia, la vida, la cultura de un pueblo, el estilo de vida de una nación que cree en el Dios verdadero, el único Señor y Soberano de la historia. **“Oye y ten entendido”** hermosas palabras, fíjense en el cariño de esas palabras, oye, escúchame, entiéndeme bien, hijo mío, hija mía, el más pequeño, la más pequeña, es nada lo que te asusta y aflige. Si algo me impresiona muchísimo de estas apariciones de la Virgen es la forma en que ella se dirige, con qué cariño, con qué ternura, con qué toque de amor, son palabras de una madre dirigida a un hijo o una hija que pasan momentos difíciles como estamos viviendo nosotros en Puerto Rico y sobretodo nuestra región del sur.

Hoy, nos dice la Virgen no te preocupes, no tengas miedo, yo estoy aquí que no se turbe tu corazón, que no te asustes, que no te aflijas, que no temas esa, ni ninguna otra enfermedad o angustia. Son palabras de consuelo estamos preocupados, pues, miren que la preocupación se convierta en ocupación, que este momento difícil que estamos viviendo sea un reto para unir fuerzas, para vivir en comunión para que cada uno de nosotros y de nosotras desde allí donde Dios lo ha colocado o la ha colocado, entregue lo mejor de sí, entregue su vida y lo haga sobre todo con cariño y con amor. **“¿Acaso ^{¿Fue los ojos en Jesús?} no estoy aquí yo, que soy tu madre?”** esto es precioso

tenemos una madre que nos cuida, que nos protege y nos ayuda. Si queremos y abrazamos a nuestra madre de la tierra, cuánto más la madre del cielo. Fíjense que lo interesante de esto es que Jesús nos la entrega como madre en el momento más difícil, en el Calvario, donde aparentemente todo es destrucción y muerte, ahí nos entrega a la que será, a la que es y será por siempre madre de la Vida, madre del Esperanza, madre de la Misericordia. “¿Acaso no estoy aquí, yo, que soy tu madre?”, estoy aquí soy tu madre, repítelo, estoy aquí soy tu madre, dilo con cariño, estás aquí eres mi madre, una vez más, estás aquí eres mi madre. Mirémosla y con fuerza digamos estás aquí eres mi madre. No tengas miedo porque estás bajo mi sombra, ¿No soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo?

Hoy con palabras del Papa Francisco, queremos reflexionar sobre esta realidad hermosa; de que María, madre del pueblo de Dios, madre de nuestra ciudad de Ponce, madre de nuestra querida Diócesis de Ponce, es nuestra madre, pero también es nuestra maestra y estamos en la escuela de María y la escuela de María como buena pedagoga del evangelio, nos enseña a estar en camino. La Virgen no es estática, es peregrina, la Virgen se mueve, va a donde se le necesita y esta es la actitud que nosotros y nosotras como iglesia de esta región del sur queremos vivir, queremos ser peregrinos de la fe, queremos estar allí donde se nos necesite, queremos acompañar al pueblo, queremos en vínculo de comunión y de unidad ser solidarios y solidarias en la luchas, en las esperanzas, en los momentos difíciles, haciendo presente esa maternal protección de la Madre de Dios, que cuida de cada uno de sus hijos y de sus hijas.

María, nos enseña estar en camino para llegar allí donde tenemos que estar, no en cualquier sitio, donde debemos estar. ¿Dónde me pide Dios que esté yo ahora? pues, ahí debo estar, pero no de una forma pasiva, no de una forma aplastada, no de una forma sin esperanza, todo lo contrario, dinámico, en pie, al pie y de pie. Firmes entre tantas vidas que han perdido o le han robado la esperanza, a eso vino María a tierras latinoamericanas y del caribe. Para devolvernos la esperanza que nos ha sido robada, porque tenemos muchos profetas de la amargura, de la desesperanza y la Virgen eligió a un pequeño un Indio, a un don nadie como decía Juan Diego de sí mismo, a uno que no servía, que no valía y lo puso al frente para que fuera su embajador. Entonces dile al que está a tu lado: tú eres embajador de María, animate llévala con cariño, transmite la esperanza, la ternura, la compasión y la misericordia. Ánimo, pues, hermanos y hermanas hay que tener ánimo, no nos podemos quedar aplastados, señores esto no está malo, esto está en transformación.

Miren que interesante, si nosotros miramos los acontecimientos que hemos vivido como una derrota, nos caemos. Vino la tormenta ¡Ay se acabó todo! No se acabó nada, estamos aquí. Nos llenamos de agua, la tierra reverdeció, vino el terremoto, ¡Ay se nos acabó el mundo!, no se nos acabó, se acabó lo que no servía, se movieron los vientos, el Señor nos quiere en movimiento. Lo último en Puerto Rico, se cayó para colmo, el Observatorio todo lo que observamos, si lo vemos fatalísticamente, esto se acabó, pero si lo miras desde la fe, la pregunta es ¿Qué nos dice el Espíritu Santo? ¿Qué nos pide el Espíritu Santo a nosotros, hoy, en el aquí y ahora de nuestra historia? Que te dejes empapar del agua de Dios y reverdecerás como reverdeció el tronco seco de Jesé y brotará un vástago, brotará la esperanza y vino el terremoto y se cayeron unas cositas, ¿Qué nos quiere decir al Señor con eso? Que lo único que es estable, que lo único que no se cae, lo único que no falla, es Él y en Él ponemos nuestra confianza en

Él, ponemos nuestra esperanza. El Observatorio, con el que se miraba más allá, pues, ahora tenemos que mirar más acá y en este mirar más acá, abrimos a la acción del Espíritu Santo.

La escuela de María nos enseña queridos hermanos y hermanas a caminar, pues, insisto tanto en la Diócesis, que los agentes de pastoral deben de ser eternos peregrinos a caminar de barrio en barrio a caminar de pueblo en pueblo, no con una canasta de soluciones mágicas y fácil como si tuviéramos una varita mágica porque hay cosas que no las podemos resolver, pero como buenos puertorriqueños ¿Saben qué? pregúnteme ¿qué?, que hay que meter mano, no nos podemos quedar cruzados de brazos, hay que meter mano y esto lo tenemos que hacer en el nombre del Señor, agarrados del Espíritu Santo, que no nos abandona.

Queridos hermanos y hermanas, aprendamos a caminar la ciudad, los pueblos, las comunidades *“a nutrirnos del corazón, con la riqueza multicultural que tenemos cuando somos capaces de escuchar ese corazón que palpita en nuestro pueblo, en nuestra gente y que custodia con un fueguito, bajo aparentes cenizas el sentido de Dios, su trascendencia, la sacralidad de la vida, el respeto por la creación, los lazos de solidaridad, la alegría del arte del buen vivir y la capacidad de ser felices y hacer fiestas sin condiciones”*. Si en algo nos distinguimos los puertorriqueños, es que de cualquier cosa hacemos una fiesta hasta de los entierros. Fíjense que hasta en ellos se crea un ambiente festivo, en dolor, pero festivo, porque recordamos al difunto o difunta con alegría, ¿Te acuerdas de esto o de aquello? incluso gente que hacía tiempo que no se encontraba, se encuentra. Comunión, pues, eso queremos una iglesia en comunión, una iglesia unida que aprendamos de María la capacidad de hacer que otros sean protagonistas.

Esto es interesante la Virgen pudo aparecérsele al Obispo, autoridad máxima de aquel entonces en la iglesia, y ¿Con quién se fue encontrar? con un indito, un pequeñito, a quien nadie le iba a creer, pero ella hizo de ese pequeño de ese un don nadie, un sin nadie, hizo de él un protagonista de la historia y de eso se trata de que nosotros hagamos de cada persona que está nuestro lado un protagonista de esa historia maravillosa de la salvación. María nos invita a participar en la construcción de una casita, ella le llama la casita sagrada, un lenguaje tierno, ella quiere que tu hogar se convierta en una casita sagrada, pero como eso se nos había olvidado, nos mandó una pandemia. Mire la pandemia de otro punto de vista ¿Desde cuándo no te quedabas en tu casa? ¿Desde cuándo no te sentabas con los tuyos a hablar? ¿Desde cuándo no te sentabas con los tuyos a compartir, como hacía tiempo que no lo hacíamos? Pues, hay que buscar una solución. Y le decíamos a la gente hay que compartir, hay que hablar, no había manera, pues, qué hace el Señor, nos manda una cosita que no sabemos lo que es, un virus que a la brava nos ha encerrado ¿Dónde? en la casa, pero la casa puede ser un hotel de paso o puede ser una casita. Como decía la canción de Rafael Hernández, “yo tengo ya la casita, que tanto te prometí...”, pues, de eso se trata de recuperar la casita. Por eso, la Virgen pidió que me construyan una casita, pero que sea una casita sagrada y la primera casita sagrada es la persona, por eso, fíjense que interesante, que esta presencia maternal de María en Guadalupe nos enseña “para que aprendamos el protagonismo que no necesita humillar, maltratar desprestigiar o burlarse de los otros para sentirse valioso o importante que no recurre a la violencia física o psicológica para sentirse seguro o protegido. Ella nos enseña el protagonismo que no le tiene miedo a la ternura y a la caricia y que sabe que su mejor rostro es el “servicio, interesante” estas palabras

del Papa, nos enseña el protagonismo que no le tiene miedo a la ternura y a la caricia. Hay gente que le tiene miedo a la ternura, ¡Déjese querer ¡por Dios! Ahora, todo el mundo está buscando abrazos y besos y no podemos. Entonces hay que inventárselas y ¿cómo? con gestos, con palabras, pero que sean esenciales.

Les invito hermanos y hermanas, que este tiempo tan especial en que estamos siendo sacudidos por esta pandemia, a que recuperemos la ilusión de la vida, recuperemos el sentido del hogar, de la familia, recuperemos sobre todo el gozo de sentirnos pequeños, humildes, sencillos, pero como Juan Diego, dispuestos a servir. A veces le hacemos trampa como Juan Diego, él le hizo trampa a la Virgen, se le escondió, pero ¿Por qué se le escondió? ¿Cuál fue la trampa que hizo Juan Diego? la trampa de la caridad. Fíjense que interesante, la Virgen le da un mandato, pero él dice, no, primero la caridad y ¿Cuál era la caridad? que su tío estaba enfermo. Quizás si Juan Diego se hubiera ido directo hacer lo que la Virgen le había dicho oficialmente, su tío no se hubiera curado. ¿Hubiera servido de algo? Tener templo si no cuidamos el pequeño templo de la persona. ¿Qué enseñanza nos da la Virgen! Lo que el beato Carlos Manuel con tanta frecuencia nos recordaba, que hagas lo que tienes que hacer y lo hagas, bien hecho. Si tienes que cuidar a tu tío cuidalo, atiéndelo y primero la obligación y después la devoción. A veces somos demasiado devocionalistas y ahora quizá algunos estamos sufriendo porque no podemos reunirnos en asamblea, nos encanta reunirnos en asamblea ¿verdad? pero es que ahora la asamblea tiene que hacerse pequeñita adorar a Dios ¿Dónde? en espíritu y en verdad ¿Dónde? en el corazón, no solo en el corazón de tu persona, sino en el corazón de tu familia.

Por último, algo que he estado repitiendo durante estos días, sobre todo a los jóvenes que se confirman: esta mascarilla que nos encanta llevarla y nos hace tan felices, se puede convertir en un signo de tortura o se puede convertir en un signo, que iluminado desde la fe no enseñe algunas cosas. ¿Dónde se pone la mascarilla? en el rostro ¿Para qué? para protegernos. Hermanos y hermanas, les invito a que miren esta mascarilla como un signo del Espíritu Santo ¿Qué hace el Espíritu Santo en la vida de los cristianos y las cristianas? Los cubre como pasó con María, el Espíritu Santo la cubrió con el poder y ¿Para qué nos cubrimos? para protegernos, por eso es tan importante llevar esta mascarilla. El Espíritu Santo nos protege así que cuando te la pongas por la mañana puedes hacer una pequeña oración. Digan conmigo: Espíritu Santo protégeme, para poder proteger, pero Fíjense, también, a la brava a los que hablamos mucho, como yo, nos pone la mascarilla en la cara ¿Para qué? Para guardar silencio. Cuando uno guarda silencio porque tiene que ponerse la mascarilla, elige las palabras esenciales, va al grano, no anda por las ramas. Entonces podemos decir al Señor, Espíritu Santo ayúdanos a guardar silencio para proclamar lo esencial. ¿De dónde se agarra la mascarilla? de las orejas. ¿Qué nos enseña la mascarilla? que tenemos que aprender a escuchar. Así que, si yo me dejo cubrir, proteger del espíritu Santo, guardo silencio y hablo lo esencial es porque estoy escuchando, pero, además, se pone sobre la nariz para que no se vea la nariz y a toditos nos hace iguales. Y pasa ahora que tenemos que hacer una relectura de las caras, porque antes conocíamos a las personas por el rostro, pero ahora tenemos que aprender algo que nos enseña la Virgen, a descubrir a las personas por la mirada. Así que, Espíritu Santo ayúdanos a mirar para contemplar y poder ayudar al que lo necesita. Una cosa tan sencilla que se puede convertir en un instrumento de tortura o un instrumento de reflexión. Incluso se puede convertir en evangelizador algunas tienen escrito un hola, saludo, un dibujito, todo esto ¿Por qué lo digo?

Porque a veces decimos esto se acabó, no hay nada que hacer, no hermano, si te dan limón haz limonada, florece donde te han plantado.

Ánimo que Santa María de Guadalupe, Madre de Dios y Madre nuestra, pedagoga del Evangelio interceda por nosotros en este momento difícil de la pandemia y nos ayude entender y a comprender que sirviendo a los demás, construimos el Reino de Dios. A ella le cantamos... *Desde el cielo una hermosa mañana la guadalupana, la guadalupana bajó al Tepeyac.*

Invito a mirar el rostro materno de María y dejarnos penetrar por su mirada amorosa, en un mundo en el que a veces desoímos la voz de Dios y cerramos nuestro corazón a los gritos y necesidades de las personas, nosotros, nosotras queremos ser como tú, misioneros y misioneras que hacen suya la revolución de la ternura para que **“la iglesia llegue a ser casa para muchos, Madre para todos los pueblo”** y signo creíble de un mundo nuevo en estos tiempos de pandemia, ayúdanos a poner corazón donde la enfermedad ha provocado muerte, soledad, pobreza y desesperanza.

Madre de Dios y Madre de la Iglesia Señora de Guadalupe, Patrona de nuestra Diócesis y de la ciudad señorial de Ponce queremos guardar como tú, la palabra de Dios y hacerla vida con generosidad y alegría. Acompáñanos en nuestro camino para que no busquemos otra cosa que seguir a Jesucristo y buscar en toda la gloria de Dios. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro señor Jesucristo. Amén.